

MANIFIESTO ANTIBOLCHEVIQUE⁹⁷

Todo bolchevique es enemigo de Italia Es bolchevique:

—quien anhela la llegada de la dictadura soviético-comunista que es la disgregadora de la nacionalidad, de la raza, y la integra; dora activa del odio de castas acumulado durante siglos; la fragua de la más grande trágico-grotesca injusticia humana; la anulación de toda idealidad social; la resurrección del esclavismo de las inteligencias y la instauración de métodos punitivos bárbaros con todas las consiguientes restricciones de libertad, vida y pensamiento.

Es bolchevique:

—quien disminuye la Victoria y la grandeza de Italia con la desconfianza irónica, la sonrisa sarcástica y el pesimismo; con las palabras, los actos, los escritos;

—quien actúa por todos los medios con el fin de retardar el inminente renacimiento italiano en las industrias, los comercios y las artes;

—quien hace actividades de sabotaje en las energías de resistencia de los ciudadanos;

—quien se afana por anhelo de lucro y por certeza de impunidad;

—quien, no teniendo aptitudes, asume la responsabilidad aceptar altos cargos en el funcionamiento de la maquinaria estatal;

—quien se complace con toda transacción de los derechos y aspiraciones de la Nación;

—quien, formando parte del poder constituido, no se inspira en la libertad ni la respeta en los otros;

—quien menoscaba, deformándolo, el pensamiento de los apóstoles de la civilización para sus particulares fines interesados;

—quien desconoce sistemáticamente los poderes intelectuales de aquellos que colaboran en la renovación de la cultura y de las pasadas tradiciones;

—quien no exalta, no estimula ni apoya por todos los medios los descubrimientos estéticos y científicos;

—quien se complace en la fosilización ajena y propia, en prejuicios y en ideas inadecuadas a nuestra época ardiente de fiebre de porvenir;

—quien niega autoridad a las masas evolucionadas para aspiraciones político-social-económicas, aunque sean aptas para otorgar-

⁹⁷ *Los enemigos de Italia*, semanario antibolchevique, 10 de agosto de 1919. Citado por Robert París en *Le Origini del Fascismo*, Mursia, MiL 1970, pp. 89-90.

les aquella independencia de juicio y de movimiento afirmativo de su propia voluntad para un mañana más digno.

Es bolchevique:

—todo aquel favorecido con la renuncia de los derechos y las aspiraciones de la mayoría;

—quien forma parte de camarillas de hampones, letales, desde todo punto de vista, al desarrollo de la Nación;

—quien se obstina en querer manipular los poderes del Estado contra los votos de desconfianza de la Nación.

Es bolchevique:

--QUIEN NO VE EN EL TRABAJO ININTERRUMPIDO Y EN LAS INDUSTRIAS EN SUPER-PRODUCCIÓN, LA SOLA Y ÚNICA FUERZA VIVA Y REDENTORA DE ITALIA.

A todos los bolcheviques, nosotros les daremos batalla sin tregua.

MENSAJE A LOS TRIESTINOS⁹⁸

Hermanos, ustedes ahora ya saben lo que hemos hecho, con la inspiración y la protección de Dios nuestro.

Yo estaba enfermo en mi lecho; me he levantado para responder al llamado. No me faltaron nunca las fuerzas. No solamente yo, sino que todos obedecemos al espíritu y salimos de todas las miserias de este mundo. Hoy nos basta, para la felicidad del cuerpo, respirar este aire y beber esta agua.

Pero el espíritu ha cumplido el prodigio: en pocas horas, sin disparar un tiro, me he apoderado de Fiume, del territorio, de las naves y de una parte de la línea de armisticio. Ahora, los soldados no tienen esa línea y no van a ocuparla si no reciben órdenes mías.

Aquellos enviados con armas contra mí, se pasan a mi lado con sus armas. El contagio del ardor y de la generosidad es súbito. Todos sienten que la verdadera Italia está aquí y que los desertores están en la otra banda. Impotente para domarnos, su indecencia, la degeneración adiposa se propone hambrear a los niños y a las mujeres que, con boca santificadas gritan: ¡Viva Italia!

Con vuestro socorro, con el socorro de todos los buenos italianos, nosotros resistiremos hasta el final.

Estamos resueltos a permanecer en la Ciudad del Holocausto contra cualquier adversidad de hombres o fortuna. Estamos dispuestos a morir de hambre en sus calles, a sepultarnos bajo sus

⁹⁸ D'Annunzio, *op. cit.*, pp. 1024-25.